

# Asinaria, de Plauto

(Adaptación de R. Martín Fernández)

## ARGUMENTO

La acción se desarrolla en Atenas, cerca de la casa del anciano Deméneto y de la alcahueta Cleéreta. El viejo Deméneto, que vive sumiso a la voluntad de su acaudalada mujer, pretende ayudar económicamente a su hijo Argiripo, el cual, enamorado de la joven Filenia, hija de Cleéreta, deseaba recibir sus favores; Deméneto tiene el propósito de gozar él también de la moza. Con el favor del esclavo, Leónidas se apodera de lo producido en la venta de unos asnos. El joven libertino Diábolo, desengañado porque Filenia no le hace caso, denuncia el complot a Artémona, la rica esposa de Deméneto y madre de Argiripo, que los sorprende en un banquete en casa de la alcahueta.

## PERSONAJES

LEÓNIDAS, esclavo de Deméneto  
DEMÉNETO, viejo  
ARGIRIPO, joven enamorado, hijo de DeménETO  
CLERETA, lena, administradora de un prostíbulo.  
LÍBANO, esclava de Deméneto  
MERCADER, viene a pagar el precio de los asnos  
FILENIA, meretriz, enamorada de Argiripo  
DIÁBOLO, joven enamorado, rival de Argiripo  
PARÁSITO del joven Diábolo  
ARTÉMONA, esposa de Deméneto

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA (Argiripo)

**ARGIRIPO.**— (Sale Argiripo «expulsado» de casa de Clereta. Mientras se «recompone» en medio de la escena:) ¡¡Maldita sea!!!... ¡¡Si será cerda la tipa ésta!!!... ¡¡La muy hija de mala madre!!!... (Quiere volver a entrar, pero la puerta ya está cerrada y «trancada»; «hablando» con los de la casa:) ¿Este pago das a mis favores, eh?... ¡Eres buena con el perverso y perversa con el bueno!... ¿Te gusta ser así?... Pues lo será para tu desgracia, porque ahora mismo voy a denunciaros a los triunviros..., os denunciaré a las dos..., por..., por ilegales... Os arruinaré, sí; os arruinaré a ti y a esa pu... pu... pupila tuya... ¡¡Seductoras!! ¡¡Destructoras!! ¡¡Pervertidas!! ¡¡Corruptoras de menores!!!... Sois peor que el mar bravío, pues yo en él encontré riquezas y ahí dentro las he perdido todas... ¡¡Pero me las pagaréis con la misma moneda!! ¡¡Vaya si me las pagaréis!! (Repara en los espectadores; calla, mira para ellos y saluda con tono muy cordial) ¡¡Ah, hola espectadores!! Perdonad que no os haya saludado antes. ¡¡Buenas días a todos!!!... ¿Os habéis fijado?... sí, sí; es exactamente lo que estáis pensando, sí; ¡¡me han echado de su casa, sí!! ¡¡Me han puesto de patitas en la calle!! Y eso que yo he sido su... «benefactor económico» durante muchos años; que han comido y bebido a mi cuenta... (Le entra un acceso de ira y apostrofa hacia la casa de Clereta) ¡¡Pero te haré volver a tu verdadera cuna, canalla!!!... ¡¡Volverás a la más miserable de las pobrezas!!!... ¡¡Sabrás de nuevo quién eres de verdad y que, si fuiste lo que fuiste, fue gracias a mí!! (Vuelve al tono confidencial con los espectadores) Antes de... «visitar» su casa y entregarle a «ella» mi dinero y a Filenia «mi corazón», se arrastraba buscando un mendrugo de pan duro. (Vuelve la ira) ¡¡Y dabas gracias a los dioses si lo encontrabas!! Ahora vives bien e ignoras tu propio pasado ¿eh? ¡¡Pues esa fiereza tuya la amansaré yo con el hambre, ya verás, ya!! (Se entreabre la puerta; Argiripo corre veloz para entrar pero recibe un bofetón y es expulsado de nuevo; entre suplicante y lloroso:) ¡¡Oh, Filenia!! ¡¡Tú no puedes hacerme eso!! ¡¡Yo sé que tú no eres la culpable, amor mío!! ¡¡Intercede por mí, Filenita de mi vida!! (Vuelve a abrirse la puerta, aparece la cara de Filenia y se esconde enseguida) ¡¡Haces lo que te manda y obedeces sus órdenes, ¿eh?!! ¡¡Pues me vengaré de las dos!! (Ya en medio de la escena y con «histeria cómica») ¡¡¡ME VENGARÉÉÉÉÉÉ!!! (Se abre la puerta y aparece Clereta).

### ESCENA SEGUNDA (Argiripo, Clereta)

**ARGIRIPO.**— (Altanero y triunfante, mientras Clereta se pasea muy serena «acariciando» a su perrito de peluche) ¡¡Hombre, al fin sale!! ¡¡Pues, ahora, sí que voy a soltarle yo cuatro frescas, y en plena calle, sí señor!! ¡¡Que no me hubiera echado de casa a patadas!!!... ¡¡Clereta!!!... ¡¡Clereta, escucha!!!... ¡¡Tienes que escucharme, Clereta!!

**CLERETA.**— (Ajena a Argiripo, contesta cuando le apetece y muy pausadamente) Si alguien quisiera comprarme cualquiera de tus insultos y pagármelos en filipos de oro, no podría venderle ni uno, por Cástor; todos ellos son «insultos de ley», como el oro o la plata, ja, ja, ja... ¡¡Tu alma está ahí dentro, Argiripo, anclada con el clavo de Cupido, ja, ja, ja!! (Despectiva y sarcástica, empujándolo hacia la calle) ¡¡Anda, huye!! ¡¡Date prisa y escapa de esta casa!! ¡¡Rema mar adentro!! ¡¡Cuanto más quieras alejarte, las olas más te empujarán a este puerto!!

**ARGIRIPO.**— (Manteniendo «la metáfora», con ironía) ¡¡Pero ya no pagaré más veces la aduana!!!... ¡¡Eres ingrata conmigo y me arrojas de tu casa, ¿eh?, pues, a partir de ahora, te trataré como mereces!!

**CLERETA.**— ¡¡Ya, ya!!!... Perro ladrador...

**ARGIRIPO.**— (Montando en cólera) ¡¡Yo solito de la soledad y del hambre te he librado!!!... O sea, que, aunque fuese yo el único en acostarme con Filenia, encima, ¡¡tendrías que estarme muy agradecida!!

**CLERETA.**— ¡¡Y tú solito te acostarás con ella si eres también tú solito el que pague todo lo que yo pido!!!... (Sarcástica) «Gozarás eternamente» de su compañía con la única condición de que seas tú el mejor postor...

**ARGIRIPO.**— ¿Pero cuál es el precio? ¿Cuándo te das por satisfecha? ¡¡Porque acabas de cobrar y ya pides que te pague de nuevo!!

**CLERETA.**— ¿Y cuál es el precio de tus amores? ¿Cuándo estás satisfecho tú? ¡¡Porque no acabas de «apearte de la cama» y ya me pides que, de nuevo y ¡¡enseguida!!, te deje acostarte otra vez con ella!!

**ARGIRIPO.**— (*Moderándose*) Siempre te pagué religiosamente lo convenido.

**CLERETA.**— ¡¡Y yo te dejé acostarte con ella!! Hijo mío, en esta casa los tratos son muy sencillos: dinero a un lado y servicio al otro; o sea que: estamos a «pre», Argiripo.

**ARGIRIPO.**— (*Rabioso, pero con impotencia, en soliloquio*) ¡¡Mal rayo os caiga encima!!

**CLERETA.**— Pero, vamos a ver, Argiripo: ¿tú de qué me acusas? ¿Pero dónde has visto tú, ni oído, que una mujer de nuestro oficio trate bien precisamente a quienes tiene que explotar?

**ARGIRIPO.**— ... A mí, al menos, podrías hacerme alguna rebajita...

**CLERETA.**— ¡¡Imposible Argiripo!! ¡¡La mujer que se apiada de los clientes, su propia ruina labra!! (*Un poco más «amistosa»*) Comprende, Argiripo: para una «Madame» que se precie, como yo, el cliente debe ser como el pescado: ¡¡del día!! Si está fresco, está tierno, suave, jugoso, lo pongas al horno, a la plancha o a la romana: admite todo tipo de sugerencias. El cliente novato es igual: es bueno, dadivoso, espléndido, generoso con mis niñas... da cuanto tiene, y no creas que le importa, no, al revés: ¡sarna con gusto no pica, chiquillo!... (*muy «coqueta»*) Pero si hasta con mi perrito es bondadoso el novato; date cuenta: incluso él se alegra cuando aparece una cara nueva. Tienes que entenderlo: aquí estamos para ganar. Hazte a la idea.

**ARGIRIPO.**— Ya me la hago, ya... ¡¡bien a mi pesar!!

**CLERETA.**— ¡¡Por Cástor, Argiripo!! ¡Si tuvieras algo que ofrecer, hablaríamos de otra forma, pero no tienes nada y, encima, pretendes pagar con maldiciones!

**ARGIRIPO.**— (*Humilde*) Sabes que ése no es mi estilo.

**CLERETA.**— ¡¡Ni el mío dejar gratis los servicios de mis chicas!!... (*Aparentando normalidad, pero con fuerte dosis de sarcasmo; «forzando un trato»*) Bueno, mira, *por ser vos quien sois* —y sin que sirva de precedente—... ¡¡me traes dos talentos de oro, sigues acostándote con Filenia cuanto quieras y aquí no se hable más!!

**ARGIRIPO.**— (*Sin reponerse del susto*) ¿Y... y... y... qué... qué... pasaría si... si... si... no consigo traerte ese dinero?

**CLERETA.**— Pues..., que yo te creeré..., te..., teee..., te creeré que no lo has podido conseguir ¡¡pero ella se irá con otro!!

**ARGIRIPO.**— ¿Y qué has hecho con todo lo que yo te dí?

**CLERETA.**— ¡¡Lo gasté ya todo!! Si me quedara algo te la dejaría gratis aunque fuera sólo una noche; créeme..., (*Evocativa*) el sol..., la luna..., el viento..., no me cuestan nada, pero ¡¡ay, hijo!! el resto hay que pagarlo y ¡¡qué precios, santo cielo!! El pan, el vino, el tabaco... ¡¡impuestos de aquí y de allá!! ¡¡Ay, Júpiter eterno, si una no gana ni para deudas!!... Así es la vida, Argiripo: si llevo dinero, me dan la mercancía; si no lo llevo, también me dan, me dan, sí, pero ¡¡con la puerta en las narices!! (*Irónica mientras inicia el mutis*) Nuestras manos tienen ojos, creen lo que tocan... «Poderoso caballero es don dinero», ya sabes.

**ARGIRIPO.**— (*Interponiéndose «autoritario»*) ¡Otro tono utilizas ahora conmigo porque estoy arruinado! ¡¡Distinto a cuando tenía dinero!! ¡¡Muy otro a cuando me atraías con tus caricias!!! Entonces sí que se me abrían tus puertas de par en par... «a ti sólo querré, Argiripo mío»... ¡¡Como dos tórtolas acudíais a mis labios!! mis deseos eran órdenes para vosotras, hacíais lo que yo mandaba, dejábais lo que yo prohibía; ahora ya no os importa ni lo que quiero ni lo que no quiero... ¡¡Hijas..., hijas del demonio!!

**CLERETA.**— (*Entre firme y «comprensiva»*) ¿Por qué no lo quieres comprender, Argiripo? Mira; nuestro oficio es semejante al del pescador: todas las noches se hace a la mar, allí lanza las redes y arroja carnaza a las aguas, ¡hay que esparcir mucho cebo para conseguir que los peces se acerquen!! A menudo comen y se van, pero, cuando entra un buen... ¡¡marrajo!!, entonces te resarce de todas las pérdidas. Y eso es lo que hacemos nosotras con nuestros clientes, Argiripo; el barco es la casa —y yo soy el barquero—, el cebo son mis niñas y la red es la cama; los clientes, ¡¡los merluzos!! Aparecen por aquí alegres, eufóricos, llenos de simpatía y buen humor...; que lanza un piropo, es que ha olido el cebo; que da un cachetito, es que se acerca a la red; que da unos besitos, picó; que se pone «tierno», ¡cayó!... ¡¡Y que tú hayas olvidado esto con tanto mundo como tienes, Argiripo!! ¿¡Y tú presumes de experiencia en la «escuela del amor»!?!?

**ARGIRIPO.**— (*Pretendiendo ser gracioso*) La culpa es tuya por arrojar de tu casa a un alumno «sin evaluar».

**CLERETA.**— (*Siguiendo con el chiste*) Reiniciamos las clases cuando quieras, pero si traes dinero; ahora, (*iniciando de nuevo el mutis*) ¡¡Largo de aquí!!

**ARGIRIPO.**— (*Reteniéndola suplicante*) ¡¡Espera, espera!! ¡¡Un momento, por favor!!..., dime: ¿qué cantidad tendría que entregarte para tener la exclusiva sobre Filenia durante un año entero?

**CLERETA.**— (*Sorprendida y con mucha guasa*) ¿Túú?... ¿Túú un añoooo enteroooooooo?, ja, ja, ja... ¡Hombre!, pues por ser para ti..., ¡¡veinte minas de plata!!, ja, ja, ja... ¡¡Ah!! y con una condición: que te des prisa, porque si viene otro antes que tú, ya no hay trato que valga... Ahora, adiós (*Intenta hacer mutis muy resolutiva, pero Argiripo la agarra con violencia y la arrastra al medio de la escena*)

**ARGIRIPO.**— ¡¡Todavía me queda algo que aclarar!!

**CLERETA.**— ¡Dime, rico, dime! ¡¡Pero las manitas quieras, que luego van al pan!!

**ARGIRIPO.**— (*Autoritario y soberbio*) ¡No creas que me doy por vencido! Aún me quedan fuerzas para combatir y conseguiré esa cantidad que me pides, ¡¡vaya si la conseguiré!!... Pero yo también quiero imponer mis propias condiciones: ¡¡ha de estar a mi disposición todo el año, a cualquier hora del día y de la noche, y, durante ese año, no quiero que ningún otro cliente... mejor dicho, ¡¡no admito que ni un solo hombre cruce ni siquiera el umbral de esta puerta!!

**CLERETA.**— (*Sarcástica y mientras hace definitivamente mutis*) Sí hombre sí, lo que quieras. Y, si prefieres, mando captar a todos los esclavos de la casa, ja, ja, ja... ¡¡Ah!! Y trae el contrato por escrito, si no te fías; pon lo que tú quieras que yo te prometo que todo se hará como digas. Tú trae el dinero que el resto corre de mi cuenta. Estas puertas son como las aduanas: si vienes a pagar, se abren de par en par, si no, ¡¡están cerradas a cal y canto!! (*Mutis definitivo y «derrumbe» psicológico de Argiripo*)

### ESCENA TERCERA (*Argiripo*)

**ARGIRIPO.**— (*Aunque ha «mantenido el tipo» en presencia de Clereta, al quedar solo se «derrumba» y transmite al espectador lo que será ya el «casus belli» de la acción de esta comedia: la carrera contrarreloj para conseguir las dichosas veinte minas; evidentemente, siempre en «aparte» con los espectadores*) ¡¡Ay, mi madre querida!!... ¡Veinte minas! ¡¡Veinte minas de plata!! ¿Y de dónde coño saco yo ahora veinte minas de plata? ¡Y con esta tía...«bruja» no hay nada que hacer si no le traigo las veinte minas de plata! ¡¡Y si no las traigo estoy perdido!!... Tendré que irme al foro y llamar, suplicar, exigir o amenazar a todos mis amigos y

enemigos... Pediré un crédito, una hipoteca, ¡¡lo que sea!! pero he de conseguir ese dinero por encima de todo. (*Haciendo mutis al foro a toda prisa*) Y, además, tengo que hacerlo rápido si no quiero quedarme para siempre sin Filenia.

#### ESCENA CUARTA (*Líbano, Deméneto*)

**DEMÉNETO.**— (*Sale de casa con cara de misterio, viendo que no haya nadie en la calle; vuelve e inicia las llamadas*) ¡¡Líbano, Libano!! ¡¡Sal un momento a la calle!!... (*Sale Libano*) ¡¡Cierra, cierra bien la puerta!!

**LÍBANO.**— ¿Pero a qué viene tanto misterio, Deméneto?

**DEMÉNETO.**— ¡¡No debe escucharnos nadie, Libano!!

**LÍBANO.**— ¿Tan importante es lo que quieres decirme que ni siquiera en tu casa...?

**DEMÉNETO.**— ¡¡Precisamente en mi casa, Libano, precisamente!!

**LÍBANO.**— (*Pícaro, intuyendo «algo sucio» de su amo*) ¡¡Ah!! ¡¡Alto secreto, entonces!!

**DEMÉNETO.**— Y estrictamente confidencial...

**LÍBANO.**— (*Insinuante*) ¿Alguna jovencita nueva...?

**DEMÉNETO.**— ¡¡No, no; no es eso!! No..., tienes ni remota idea de lo que quiero hablarte... (*Titubea*)... Es que...

**LÍBANO.**— (*Jocoso*) ¡¡Hombre!!, si tan complicado resulta explicarlo así, sin más..., puedo preguntártelo y te quito un peso de encima... ¡¡Si la pregunta no te resulta indiscreta, vamos!!

**DEMÉNETO.**— (*Aliviado*) ¡¡No, no!! ¡¡Mejor así, claro; pregúntame tú!!

**LÍBANO.**— ¿Y después..., ¿después no me mandarás allí donde la piedra toca con la piedra!?

**DEMÉNETO.**— ¿Dónde es ese sitio?

**LÍBANO.**— (*Evocativo y pomposo*) Donde lloran y penan los más valientes, en la isla de Sacudepalos o en la tierra de Rechinahierros; allí donde los bueyes muertos cabalgan sobre los hombres vivos.

**DEMÉNETO.**— (*Jocoso*) ¡¡Ah!! Te refieres al molino donde van los esclavos díscolos.

**LÍBANO.**— (*Cruzando los dedos para evitar «el meigallo»*) ¡¡No, yo no he pronunciado tal nombre!! Y tú, ¡¡por Hércules!, escupe esa palabra, ¡¡vomita hasta echar las tripas o hasta la muerte!!

**DEMÉNETO.**— (*Amenazador*) A que te meto un...

**LÍBANO.**— «La muerte de tu mujer», quise decir.

**DEMÉNETO.**— ¡¡Ah, bueno!! Entonces, te perdono.

**LÍBANO.**— ¡¡Alabados sean los dioses!! (*Insinuante*) ¿Entonces..., alguna vecina se te ha puesto cachonda...?

**DEMÉNETO.**— No, no; tampoco.

**LÍBANO.**— (*Irritado*) ¡¡Vamos, Deméneto!! ¡¡Por la salud de tu hijo, por tus canas o por tu mujer a la que tanto temes!! ¡¡Explícate ya de una puñetera vez!! ¡¡Y no me vengas con mentiras, como siempre, ¿eh?! Si lo haces, ¡¡que tu mujer quede viuda cien años!!

**DEMÉNETO.**— (*Jurando con solemnidad*) Esta vez te diré toda la verdad, prometido.

**LÍBANO.**— Pero sin ocultar ni falsear nada, ¿eh?

**DEMÉNETO.**— No; verás, Libano..., te explicaré..., ejem, bueno..., te diré por qué quiero hablar contigo... (*Para, medita y reacciona muy violento*) ¡¡Y te voy a empalar por no haberme contado lo que sabes!! (*Vuelve a sus titubeos*). Mira, Libano, es..., es sobre mi hijo; mira, es que..., es que..., estoy muy preocupado por mi hijo.

**LÍBANO.**— (*Haciéndose el despistado pero poniéndose en guardia*) ¿Qué le pasa ahora a tu hijo?

**DEMÉNETO.**— Me he enterado que tiene un..., ¡¡bueno!!, que anda liado con una de ahí enfrente..., en concreto con..., con Filenia. ¿Es o no es verdad?

**LÍBANO.**— Bueno... ¡¡Pse!..., algo hay de cierto, sí, pero... ¡¡ha contraído una grave enfermedad!!

**DEMÉNETO.**— (*Sobresaltado*) ¿¡Cómo!?! ¿Una enfermedad? ¿Cuál?

**LÍBANO.**— ... Aquella en la que no concuerdan los dichos con los hechos..., lo de siempre, vamos..., en fin, tú me comprendes, ¿no?

**DEMÉNETO.**— ¡¡Pues no!!

**LÍBANO.**— ¿Ah, no?... ¡¡La pasa, hombre, la pasta!! ¡¡Que tu hijo está sin blanca!! (*Muy irónico y confidencial*) Y, claro, ahí dentro..., la mercancía es buena pero es cara...

**DEMÉNETO.**— ¡¡Ahí es donde yo quería llegar!! ¡¡De eso..., precisamente de eso teníamos que hablar!... Oye, ¿tú ayudas a mi hijo?

**LÍBANO.**— Hombre, yo, sí; claro que sí que lo... ¡Ah! ¡¡Y Leónidas, también!, sí, sí, los dos... lo ayuda... ríamos si pudiéramos; pero no es que nosotros (*con gestos ad hoc*), pues claro, de esto, nada de nada...

**DEMÉNETO.**— Ya basta con que estéis de su parte. Mi hijo necesita ayuda; él se merece eso y mucho más; desde ahora contaréis con mi apoyo..., ¡¡pero tened mucho cuidado con mi mujer!! Ella se opone a que Argiripo se acueste con Filenia y ¡¡uff!... ¡ Vosotros no sabéis bien cómo es mi mujer!

**LÍBANO.**— (*Jocoso*) ¡¡Tú sí que lo sabes bien!! Nosotros..., nosotros nos hacemos sólo una idea.

**DEMÉNETO.**— ¡¡No hay romano que la aguante!!

**LÍBANO.**— Te lo creo; no hace falta que te esmeres.

**DEMÉNETO.**— ¡¡En fin!! Dejemos eso ahora... Mira, Libano..., yo creo que todos los padres deben ser condescendientes con sus hijos... El mío lo fue así conmigo..., él era mi padre y mi amigo... Fíjate, hasta un día se disfrazó de marinero para sacar de un lupanar a una griega que me gustaba... Y no creas que se avergonzó por ser patricio o por su edad... ¡no, no, nadita de nada!... Y yo ahora quiero ayudar también a mi hijo... Me ha pedido dinero; necesita veinte minas para pagar..., ¡¡bueno, ya me entiendes!... Date cuenta, ¡¡veinte minas de plata!... ¡Si las tuviera!... ¡¡Pero hay que conseguir como sea esas puñeteras veinte minas! ¡¡Que aproveche mientras pueda, qué coño!... ¡¡Y con Filenia...! ¡¡Bah, que disfrute!... Mira, Libano, si me di dependiera, ¡si yo las tuviera!. Ahora mismo se las daba... ¡¡Pero mi mujer se opone! ¡¡Ella quiere educar en la pureza y en la castidad a su hijo! ¡¡Y que vaya a putas, bueeenooo! ¡¡Por ahí si que ya no pasa! Aunque esto, claro, no es lo peor, lo peor es que es ella la que administra el dinero de la casa y tiene la llave de la caja fuerte.

**LÍBANO.**— No; ella no; las tiene su esclavo particular Sáureas.

**DEMÉNETO.**— Tanto da.

**LÍBANO.**— No; tanto peor; él ya es agarrado de por sí y, además, sólo obedece las órdenes de tu mujer.

**DEMÉNETO.**— Pues ahí está; ahí es donde yo quiero que entres en acción; pide ayuda a Leónidas si quieres. ¡¡Tú arréglatelas como puedas pero tienes que conseguir, ¡¡como sea!!, esas veinte minas para Argiripo!!

**LÍBANO.**— ¿Yo? ¿Veinte minas yo? ¿Conseguir yo veinte minas? ¿Y cómo consigo yo ahora veinte minas?

**DEMÉNETO.**— ¡¡Allá tú!! Si hace falta me las robas a mí.

**LÍBANO.**— ¡¡Tú te has vuelto loco, Deméneto!! Me mandas desnudar al desnudo. Esto es como pescar en el aire o cazar en el mar. ¿Robarte yo a ti veinte minas? ¡¡Pero si tú no tienes ni para tomarte un vino!! ¡¡Y eso si se lo «robas» antes a tu mujer!!...

**DEMÉNETO.**— ¡¡Pues róbaselas tú a mi mujer!!... ¡¡O a su esclavo Sáureas!! ¡¡O al propio Júpiter, si hace falta!!... Lo importante es que las consigas... Yo te lo recompensaré ¡¡y con creces!!... ¿O es que no vas a ser capaz?

**LÍBANO.**— (*Entre dubitativo y «picado de orgullo»*) ¿¡Capaz yo!!? ¡¡Pse!!... Sí, por supuesto que sí... Pero, si me descubren, entonces ¿qué? ¿Me defenderías tú entonces? ¿Eh? ¿Me librarías tú de los azotes o de la horca?

**DEMÉNETO.**— Sí, te libraré de todo. Va mi palabra en ello.

**LÍBANO.**— ¡Ah, bueno! Entonces, déjalo de mi cuenta; ya me las arreglare.

**DEMÉNETO.**— ¡¡Mecachis!!... Pero si tenía... Mira, me voy corriendo al foro... Oye, Líbano, si te necesitara, ¿dónde estarás?... ¡¡Contesta!! ¿Dónde estarás?

**LÍBANO.**— (*Saliendo de su ensimismamiento*) ¡¡Y yo qué sé!! ¡¡Donde me dé la gana!! Eres tú quien me necesita, ¿no? Pues búscame tú. ¿Y tú, eh? ¿Dónde estarás tú?

**DEMÉNETO.**— En el foro.

**LÍBANO.**— (*Haciendo mutis para su casa*) Muy bien, te iré a buscar, si te necesito.

**DEMÉNETO.**— (*Aparte*) Es el esclavo más vago, sucio, tramposo, ladrón, cochino, asqueroso, embustero y menos de fiar de toda Roma. Eso sí, cuando hay problemas que exigen «discreción y eficacia», él es el mejor; sería capaz de morir por la causa... Puedo marcharme tranquilo, porque estoy convencido de que conseguirá muy pronto el dinero para mi hijo. (*Hace mutis por el foro*).

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA (*Dichos y Líbano*)

**ESCLAVOS/AS.**— (*Mientras montan el altar*) ¡¡Invoquemos a la diosa Fortuna!! ¡¡Implorémosle!! ¡Que a Líbano escuche!! ¡¡Sí!! ¡Que le preste su fuerza y su amparo/en la empresa tan ardua a que acude!! ¡Raudo y veloz como un rayo instantáneo, lejos de sí la pereza sacude!!/En serios apuros lo ha puesto su amo;/le ha dicho que debe buscar el dinero/que su único hijo precisa muy pronto;/que ha de ajustar y pagar por entero/un año de gozo y amor con Filenia,/de amor y de gozo un año bien lleno./Ahora está en casa buscando el dinero/que la dueña sagaz tiene guardado;/al foro se irá; verá a otros esclavos/pero pronto vendrá sin haberlo logrado;/Líbano él solo tendrá que encontrar/rápidamente el dinero del amo./Líbano el pobre no tiene recursos;/¡es solamente un esclavo romano!! ¡¡Pobre!! ¡No tiene siquiera un sestercio,/no puede, aunque quiera, ayudar a su amo;/ha de venir al altar de los dioses/a suplicar que le tiendan la mano./Líbano es fuerte; es un hábil esclavo;/ya sale de casa; ya va hacia el altar;/quiere mirar el azul de los cielos,/quiere a las aves su vuelo mirar;/quiere que su amo no tenga problemas;/ ¡¡Quiere ser todo un esclavo ejemplar!!

**LÍBANO.**— (*Sale de casa con los «utensilios» para los auspicios; se coloca en medio de la escena y se pone «en trance»*) ¡Hércules soberano! ¡¡Todopoderoso Hércules!! ¡¡Ayúdame a conseguir el dinero!!... ¡¡Hércules, despiértame!! ¡¡Hércules, socórreme!!... ¡¡Hércules!!... Aparta de mi lado la pereza, la vagancia, la cobardía. Infúndeme la astucia, la malicia y la picardía que necesito... Salva a mi amo que está en apuros... ¡Hércules! ¡Hércules! ¡¡Hércules!!! Ilumina mi mente y dime a quién se lo pediré, a quién se lo robaré; a dónde iré, qué montañas subiré, qué mares surcaré, ¡¡Ay, quién manejará mi barca!! (*Inicia los auspicios «acotando el espacio de cielo» que pretende «auspiciar». Con ojos desorbitados «narra» lo que ve*) ¡¡Ah!! ¡¡Lo conseguiré, claro que lo conseguiré!!... Veo por todas partes aves de buen agüero... ¡¡Ajaja!!... Por la derecha va la corneja y por la izquierda el picoverde... El grajo va por abajo y, cuando el grajo vuela bajo, (*cambiando bruscamente de registro; aparte*) ¡¡hace un frío del carajo!! (*Vuelve al tono oracular*) ¡¡Ah, no, Hércules divino!! ¡¡No, no; tú no puedes hacerme eso!! ¿Pero qué hace el pico verde? ¿Pero..., pero..., por qué se posa el picoverde en el olmo? (*Aparte a los espectadores; normal*) O poco entiendo yo de aves o unas varas de olmo están preparadas para Sáureas o para mí. (*Irrumpe Leónidas*)

### ESCENA SEGUNDA (*Leónidas, Líbano*)

**LEÓNIDAS.**— (*Irrumpe e interrumpe a Líbano, quien se se esconderá en un lugar «invisible» desde donde entablará el siguiente «diálogo» en aparte con Leónidas que, por otro lado, viene muy alegre; siempre aparte*) ¿Dónde encontraré a Líbano o al hijo del amo? ¡¡Quiero hacerlos más felices que la propia Felicidad!! ¡¡Ellos beben conmigo y conmigo sufren!! ¡¡También compartiré con ellos mis alegrías!!

**LÍBANO.**— (*Aparte*) ¡Muy contento viene éste! ¡¡Habrás robado en alguna casa, como es su costumbre!! ¡¡Eh, espectadores: cuidado con las carteras!!

**LEÓNIDAS.**— No me importaría permanecer esclavo toda mi existencia con tal de encontrar a Líbano enseguida.

**LÍBANO.**— Pues no seré yo quien trabaje para darte la libertad.

**LEÓNIDAS.**— Incluso le regalaría... ¡¡doscientos azotes de mi espalda!!

**LÍBANO.**— ¡¡Miserable derrochador!! ¡¡Ahí tenéis cómo dilapida sus bienes! Normal, los lleva todos a cuestras...

**LEÓNIDAS.**— Si se le escapa esta ocasión, no hallará otra jamás, ¡por Pólux!, ni aunque le persiga montado en el mismísimo carro de Júpiter. El hijo de mi amo continuará en apuros y su enemigo vencerá. Pero, si sabe aprovechar la ocasión que le brindo, obtendrá grandes beneficios para sus amos, el padre y el hijo; y eso redundará en beneficio suyo y mío, porque ambos a dos, a nosotros dos, nos quedarán OBLIGADOS.

**LÍBANO.**— ¿Qué ha dicho de «LIGADOS»? ¡¡Esto me huele mal, muy mal!! ¿¡A que pretende implicarme en alguno de sus robos!!?

**LEÓNIDAS.**— (*Mientras «busca» por todas partes*) ¡¡Tengo que encontrarlo aunque se haya metido debajo de las piedras!!

**LÍBANO.**— (*Aparte*) ¡¡Ay, no!! ¡¡Éste busca con quién compartir su desgracia!!

**LEÓNIDAS.**— (*Aparte*) ¿Pero qué hago aquí, parado, mientras doy rienda suelta a mi lengua? ¡¡Estate quieta y no me hagas perder el día!!

**LÍBANO.**— ¡¡Desagradecido!! ¡¡Mirad cómo maltrata a su protectora; gracias a la lengua y a sus mentiras se libra de la tortura cuando lo pillan robando!

**LEÓNIDAS.**— (*Iniciando mutis*) Me voy a buscarlo; ¡a ver si resulta que, después de encontrar el BOTÍN, encuentro también la

cárcel!

**LÍBANO.**— ¿¡¡Ha dicho «botín»!?!? ¡¡Voy a su encuentro!! (*Salta y se interpone*) ¡Salve! ¡¡Y mil veces, salve!! ¡¡Y con todas mis fuerzas, salve!!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Salve, cuna de látigos!!

**LÍBANO.**— ¡¡A mis brazos, agricultor de grilletes!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡A los míos, cobijo de cárceles!!

**LÍBANO.**— ¿Cómo te va, pateador de cárceles?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Muy bien, hijo de... la Magna Grecia!!

**LÍBANO.**— Venías gritando no sé qué de un... «botín»...

**LEÓNIDAS.**— ¡Hay que verlo para creerlo!

**LÍBANO.**— ¡¡Has acertado un boleto de seis!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Uff!! ¡¡Más aún!!

**LÍBANO.**— ¡¡De seis y el complementario!!

**LEÓNIDAS.**— ¿Estás de acuerdo en obedecer al viejo y ayudar a su hijo?

**LÍBANO.**— ¡Claro! Precisamente estaba yo ahora...

**LEÓNIDAS.**— Pues se nos presenta una ocasión que ¡¡ni pintiparada!! Bueno..., tiene sus pequeños riesgos..., podemos cubrirnos de gloria pero también de latigazos... Aunque..., Líbano, ¡¡hay que ser valientes y arriesgados!! ¡¡O salimos airosos o morimos crucificados!!

**LÍBANO.**— (*Muy abatido, aparte*) Ya me extrañaba a mí este cosquilleo en las costillas, ya; lo tengo desde por la mañana y era la premonición de alguna desgracia... (*a Leónidas*) ¡¡En fin, sea lo que sea..., desembucha!! Si hay que responder con la espalda, mis huesos ya están duros y muy acostumbrados a los latigazos.

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Con esa moral no hay obstáculo que se nos resista, no señor!!

**LÍBANO.**— ¡¡Venga, venga, suelta!! Ya estoy un poco impaciente por superar esos «obstáculos».

**LEÓNIDAS.**— Por cierto; ¿dónde está el amo?

**LÍBANO.**— El viejo, en el foro; el hijo en casa.

**LEÓNIDAS.**— Perfecto; es lo mejor.

**LÍBANO.**— Oye, ¿de verdad tienes el dinero que necesitamos?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Qué va, hombre!! ¡¡Qué tontería!!

**LÍBANO.**— ¿Entonces?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Entonces calla y escucha!!

**LÍBANO.**— ¡¡Sí, sí; soy todo oídos!!

**LEÓNIDAS.**— ¿Te acuerdas de aquellos asnos que nuestro amo vendió a un tratante pélida?

**LÍBANO.**— ¡¡Claro que me acuerdo!! Aquellos asnos cojos, viejos, famélicos y despellejados, que...

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Los mismos!! Aquellos que te traían del campo las varas para tus palizas.

**LÍBANO.**— ¡Sí, ya sé! Los que te llevaron un día a la cárcel atado de pies y manos. Pero, mira, ¿me puedes decir a cuento de qué vienen ahora aquellos asnos?

**LEÓNIDAS.**— Viene a que el tratante ha vuelto a Roma con el dinero de los asnos y tiene el encargo de pagárselos a Sáureas, el administrador. Ahora está buscándolo para hacer efectiva la entrega.

**LÍBANO.**— (*Como un resorte*) ¿¡Dónde está!?!?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Tranquilo, hombre, tranquilo!! ¡Ni que te lo fueras a comer crudo! Mira, cuando yo estaba en la barbería, entró el mercader y nos preguntó si conocíamos a Deméneto; yo le dije «claro que lo conozco, soy esclavo suyo».

**LÍBANO.**— Sí, ¿qué más?

**LEÓNIDAS.**— Me dijo que venía a pagar los asnos, que deseaba encontrar a Sáureas, el administrador, pero que, al no conocerlo en persona, deseaba ver antes a Deméneto para, en su presencia, abonarle los asnos.

**LÍBANO.**— ¿Sí? ¿Y qué?

**LEÓNIDAS.**— ¡Pues aquí viene lo bueno! Yo me hago el interesante y le digo: «yo soy Sáureas, el administrador»...

**LÍBANO.**— ¡¡Sigue!!

**LEÓNIDAS.**— Él insistió en que no me conocía y que no podía entregarme el dinero si no era en presencia de Deméneto. Le he dicho que vengo a buscarlo y que nos veremos en casa. El mercader ha ido ahora a darse un baño, pero vendrá enseguida. ¿Qué te parece?

**LÍBANO.**— (*Alegrándosele la pupila*) Que es necesario atrapar —y en pleno vuelo— ese dinero que viaja del bolsillo del tratante al de Sáureas... El viejo me ha dicho que le robemos a él, a Sáureas o a su mujer; lo que sea, con tal de ayudar a su hijo. Hasta me dijo que nos cubriría la retirada.

**LEÓNIDAS.**— ¡¡No es para menos!!

**LÍBANO.**— Mira, corre al foro y busca al viejo; cuéntale nuestros planes. Dile que tú te harás pasar por Sáureas, el administrador, mientras le echamos mano al dinero de los asnos; que esté prevenido por si vamos con el mercader y él tiene que certificar que tú eres Sáureas.

**LEÓNIDAS.**— (*Iniciando el mutis*) Como tú mandes...

**LÍBANO.**— Al tratante mientras tanto, si aparece por aquí, lo entretengo con alguna disculpa.

**LEÓNIDAS.**— (*Vuelve sobre sus pasos; «pensativo»*)... Mira una cosa, Líbano...

**LÍBANO.**— Sí, dime.

**LEÓNIDAS.**— (*Como dudando*) Ejem..., cuando sustituya a Sáureas..., cuando yo haga de Sáureas..., y estemos con el tratante...

**LÍBANO.**— Sí, ¿qué?

**LEÓNIDAS.**— Pues que si..., si..., si tengo que darte algún mamporro, te cuidarás de no protestar.

**LÍBANO.**— (*Reacciona violento con intenciones agresivas*) ¡¡Y tú cuidarás de no tocarme, ¡¡por Hércules!!, no sea que te arrepientas de cambiar de nombre!!

**LEÓNIDAS.**— No te pongas así, hombre... Sólo quería darle un poco de realismo a la escena. (*Irónico*) ¡¡A fin de cuentas no haría otra cosa que imitar a Sáureas!!

**LÍBANO.**— (*Intentando agredir*) Y yo no haría otra cosa que cumplir lo prometido. ¡¡Y lo voy a hacer ahora mismo!! (*Lo agarra, pero en ese preciso instante aparece el mercader, que viene buscando la casa, lo ve Leónidas*)

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Eh, eh, para; mira!! Es el tratante en persona. Distráelo un rato mientras yo voy a contrarle los planes al viejo. (*Hace mutis corriendo; Líbano «despreocupado» y «ajeno» a todo, se pone a limpiar la puerta de la casa de Deméneto*)

### ESCENA TERCERA (*Mercader, Líbano*)

**MERCADER.**— (*«Busca» la casa ayudado por algún plano o callejero; aparte*) Por las señas que me dieron, ésta debe ser la casa de Deméneto. (*Repara en Líbano*) ¡¡Eh, esclavo!! ¡¡Esclavo!! ¿Vive aquí Deméneto?

**LÍBANO.**— ¡Vive!

**MERCADER.**— ¿Y está en casa?

**LÍBANO.**— No sé.

**MERCADER.**— ¿Y está su administrador?

**LÍBANO.**— No; dijo que se iba a la barbería.

**MERCADER.**— ¿Y no ha vuelto desde entonces?

**LÍBANO.**— ¡¡No, por Pólux!! No ha vuelto. ¿Qué quieres de él?

**MERCADER.**— Entregarle, si es que lo encuentro, veinte minas de plata.

**LÍBANO.**— (*Sin «prestar» importancia*) ¡¡Ah!! ¿La herencia de algún pariente muerto?

**MERCADER.**— ¡¡No!! El dinero de unos asnos que me vendió tu dueño.

**LÍBANO.**— (*Muy pendiente de que aparezca «Sáureas» de nuevo*) ¡¡Ah, ya, ya!! Y..., mira una cosa..., ¿traes el dinero contigo?..., porque... Sáureas..., Sáureas yo creo que está a punto de llegar. (*Ve a «Sáureas» a lo lejos y le hace señas para que se dé prisa*)

**MERCADER.**— (*«Ajeno» a todo lo que ocurre a su espalda*) Oye, esclavo, ese Sáureas, ¿qué aspecto tiene? Es que..., yo no le conozco y, si me lo describes, podría reconocerlo cuando llegue.

**LÍBANO.**— (*Describiendo al actor*) Gordo de cara, bajo, triste...

**MERCADER.**— ¡Exacto; sí, señor!

**LÍBANO.**— (*Dando instrucciones a Leónidas para que tome posiciones en escena*) Pues..., ya llega, ya, ¡¡uff!! y viene cabizbajo y meditando... Je..., pues..., cuando está de mal humor la emprende con el primero que encuentra. (*«Se refugia» tras el mercader*)

### ESCENA CUARTA (*Leónidas, Mercader, Líbano*)

**LEÓNIDAS.**— (*Aparte; muy espectacular y esperpéntico, imitando a Sáureas*) ¿¡Será posible que nadie obedezca mis órdenes!?!... ¡¡Mira que le dije a Líbano que no dejara de venir por la barbería!! ¡¡Nada! ¡¡Como hablar con las paredes!! ¡¡Pues ya verá, ya; no le va a quedar ni una costilla sana!!

**MERCADER.**— (*Jocoso; aparte a Líbano*) ¡¡Pues sí; parece que trae cara de pocos amigos!!

**LÍBANO.**— ¡¡Pero si ya me lo temía yo!! ¡¡Ay, mi madre, la que me espera!!

**LEÓNIDAS.**— (*«Haciendo aparte» con Líbano y «soslayando» a Mercader*) ¿Acaso ya eres liberto? ¿Es que ya te di la libertad? (*«Lo arranca» de su «escondite» y lo razandea; Líbano escapa cuando puede y vuelve a protegerse con el mercader*)

**LÍBANO.**— ¡¡Perdona, Sáureas, perdona!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Para tu desgracia has tropezado hoy conmigo!! ¿Por qué no viniste a la barbería como te ordené?

**LÍBANO.**— ¡¡Ya iba, pero éste me entretuvo!!

**LEÓNIDAS.**— (*«Furioso»*) ¡¡Ni aunque me digas que te entretuvo el propio Júpiter!!... Ni aunque te escondas tras este tío baboso, podrás escapar (*Lo zarandea*) ¿Cómo te atreves, carne de látigo, a desobedecerme?

**LÍBANO.**— ¡¡Socórreme, forastero; socórreme!!

**MERCADER.**— ¡Sáureas, Sáureas! ¡¡Espera, hombre, espera; que todo ha sido por mi culpa!!

**LEÓNIDAS.**— (*«Animado» al oírse llamar «Sáureas»*) ... ¡¡Ay, si tuviera un látigo a mano...!!

**MERCADER.**— Tranquilízate, por favor, Sáureas; escúchame...

**LEÓNIDAS.**— (*Idem*) ¡¡Te voy a partir el espinazo por duro que lo tengas ya de los golpes!! (*Se dirige a Líbano; aparte al mercader*)

¡¡Y tú quítate del medio y déjame mazarlo!! No hace más que provocarme... ¡¡Ni una sola vez obedece a la primera!! ¡¡Hay que ordenarle cien veces lo mismo!!... ¡¡Ya estoy ronco de tanto repetirle las cosas!!... (*Aparte a Líbano*) ... ¿No te dije, pedazo de asno,

que barrieras el portal? ¿No te mandé que quitaras las telarañas? ¿No te ordené que barnizaras las puertas? ¡¡Nada!! ¡¡Como hablar con los muertos!! (*«Con un arrebato instintivo de histeria» golpea a Líbano*) ¡¡Inútil, más que inútil!! (*«Recogiendo algo» del suelo*)

¡¡Si parece que el amo vive en una pocilga de cerdos y no en una casa!!

**LÍBANO.**— (*Idem*) ¡¡Ayúdame, forastero, ayúdame!!

**MERCADER.**— (*Ya empezando a perder la paciencia*) ¡¡Sáureas, por favor!! ¡Ya te dije antes que fue culpa mía!

**LEÓNIDAS.**— ¿Volvió ya el amo del foro?

**LÍBANO.**— No; dijo que tenía un juicio..., que vendría muy tarde...

**LEÓNIDAS.**— ¿Pagaron ya el aceite?

**LÍBANO.**— ¡¡Sí, sí; ya lo pagaron!!

**LEÓNIDAS.**— ¿A quién?

**LÍBANO.**— A Estico, tu ayudante de confianza.

**LEÓNIDAS.**— (*Idem*) ¡¡Quieres adularme, ¿eh?!! ¡¡Pues claro que Estico es de mi confianza!! ¡¡Porque vale más que todos vosotros juntos!! ¿Pagaron también el vino que ayer le vendí a Exerambo?

**LÍBANO.**— Creo que sí, porque vi salir a Exerambo del banco.

**LEÓNIDAS.**— Lo pagaría, entonces. Antes había que andar tras él un año entero para cobrar una deuda... ¿Dromo ha devuelto ya el dinero?

**LÍBANO.**— ¡¡La mitad!! ¡¡Me parece que solamente la mitad!!

**LEÓNIDAS.**— ¿Y el resto?

**LÍBANO.**— Dijo que lo pagaría cuando cobrase la extraordinaria.

**LEÓNIDAS.**— ¿Trajo Filodamo la vajilla que le presté para las fiestas?

**LÍBANO.**— ¡¡No, todavía no!!

**LEÓNIDAS.**— ¿¡Ah, no!?! (*«Histérico»; atizando; idem*) ¿Lo ves, lo ves?... ¡¡Vale más tirar las cosas que prestárselas a los amigos!!

**MERCADER.**– (*Aparte*) Tendré que marcharme... Ya me aturden tantas voces... (*Inicia el mutis*)

**LÍBANO.**– (*Aparte*) ¡Eh, para, para ya! ¿No ves que se nos va? (*Silencio sepulcral*)

**MERCADER.**– (*Volviendo sobre sus pasos*) ¿Ya se calló este gilipollas? ¡¡Voy antes de que empiece a berrear de nuevo!!... ¿Podrías concederme un segundo, por favor?

**LEÓNIDAS.**– ¡¡Ah, hola!! ¿Llevabas mucho tiempo aquí? No te había visto. No me lo tomes a mal, por Hércules; es que la ira me ciega los ojos.

**MERCADER.**– Sí, sí; lo comprendo. Pero, mira, querría ver a Deméneto, si es que está en casa.

**LEÓNIDAS.**– (*Intentando robarle el dinero*) Éste dice que no está, pero, si quieres dame el dinero, te firmaré ahora mismo el recibo.

**MERCADER.**– No; tiene que estar presente Deméneto.

**LÍBANO.**– El amo y éste son uña y carne.

**MERCADER.**– ¡¡He dicho que no!! Si no está el amo no hay nada que hacer.

**LÍBANO.**– Mejor que se lo des inmediatamente; yo firmo como testigo. Si el viejo se entera de que no has confiado en Sáureas; la vamos a tener gorda. ¡¡Le disgusta que no se confíe en quien él confía!!

**LEÓNIDAS.**– ¡¡Déjalo, Líbano!! Es igual. Si quiere, que pague; si no, ¡¡que espere!!

**LÍBANO.**– ¡¡Dáselo, hombre!! ¡¡Ay, Júpiter soberano!! ¡¡A que el viejo piensa que es por culpa mía y pago yo las consecuencias!! ¡¡Dáselo, hombre, no tengas miedo alguno!!

**MERCADER.**– Menos tendré si me quedo con el dinero en las manos. Soy forastero y no conozco a Sáureas.

**LÍBANO.**– ¡¡Toma, pues ahí lo tienes!! ¡¡Ya lo conoces!!

**MERCADER.**– ¿Será o no será? ¡¡Ésa es la cuestión!! Si es, que lo sea; pero yo no le entrego el dinero a nadie si no estoy seguro de quién es.

**LEÓNIDAS.**– («*Rabioso*») ¡¡Que todos los dioses te fulminen!! ¡¡Déjalo, Líbano!! Por veinte asquerosas minas que me debe no vamos a estar todo el día suplicando... («*Autoritario*») ¡¡Tranquilo, hombre, tranquilo!! ¡¡No te pongas nervioso!! ¿Qué pasa? ¿Es que nunca has visto veinte minas juntas? ¡¡Aquí nadie pretende robártelas!! ¡¡Venga, hombre!! ¡¡Larga!! ¡¡Vamos, vuela a tu casa y guárdalas bien!! (*Empujándolo para mutis*) ¡¡Venga, hombre, que ya me estás hartando, fuera de aquí!!

**MERCADER.**– ¡¡Sin exigencias, ¿eh?, sin exigencias!! Conmigo no te pongas farruco, que no eres más que un maldito esclavo.

**LEÓNIDAS.**– (*Sobreponiéndose al insulto y contestando con desprecio*) ¡¡Bah!! ¡¡Ya estoy harto de tus idioteces!!

**LÍBANO.**– (*Increpando al mercader*) ¿¡Pero no ves, so estúpido, que lo estás encolerizando!?

**LEÓNIDAS.**– (*Aparte a Líbano*) ¡¡Sigue, Líbano; insiste a ver si lo convences!! Con retórica y diplomacia, si hace falta.

**LÍBANO.**– («*Explotando de ira*») ¡¡Dale el dinero antes de que se cabree más, so imbécil!!

**MERCADER.**– No sé; empiezo a desconfiar de vosotros dos..., vosotros dos os traéis algo sucio entre manos.

**LEÓNIDAS.**– (*A Líbano; zumbándole*) ¡¡Te romperé la cabeza si ahora mismo no lee das una buena paliza!!

**LÍBANO.**– ¡¡Ay, ay, ay!! ¡¡Que me mata!!... ¿Es que no me ayudas, hijo de Plutón? ¿Qué? ¿No te atreves a socorrerme o qué?

**LEÓNIDAS.**– («*Burlón*» con Líbano) ¿Todavía sigues pidiendo ayuda a un cobarde? ¡¡Toma otra dosis de «*puñeticina*»!!

**MERCADER.**– (*Harto ya, los agarra y los zarandea a los dos*) O sea que..., vamos a ver..., dos esclavos de mierda insultando a un hombre libre ¿eh? ¡¡A ver quién me explica a mí esto ¿eh?!! ¡¡A ver cómo se entiende...!!

**LEÓNIDAS.**– (*Se libra del mercader, escapa y grita a Líbano que aún está atrapado*) ¡¡Zúmbale!! (*Líbano obedece, pero es él quien recibe el golpe*)

**MERCADER.**– En cuanto llegue Deméneto veremos a quien hay que zumar. ¡¡ No me iré de Roma sin haber conseguido que os den una buena paliza a los dos!!

**LÍBANO.**– ¿Pero qué dices, cabeza de chorlito? ¿Piensas que nuestro amo te hará caso? (*Uno por cada lado, arrastrándolo a mutis hacia el foro; con diálogo muy vivaz*)

**LEÓNIDAS.**– Nos creará mejor a nosotros.

**LÍBANO.**– ¿Pero quién te has imaginado que es nuestro amo?

**LEÓNIDAS.**– Acompáñanos a verlo.

**LÍBANO.**– ¡¡Eso!! ¡Ven con nosotros a buscarlo!

**LEÓNIDAS.**– ¿Piensas que tenemos algún miedo a los castigos?

**LÍBANO.**– ¡¡Venga, hombre, te convencerás!!

**LEÓNIDAS.**– ¡¡Tira delante, hombre, tira!!

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA (*Clereta, Filenia*)

**CLERETA.**– (*Sale Filenia, expectante por si Argiripo sale de su casa; Argiripo aparece a la puerta de su casa, pero inmediatamente sale Clereta y Argiripo se esconde y se queda escuchando*) ¡¡Pero, bueno!! ¡¡Pero cómo tengo yo que decir las cosas!! ¡¡Vuelve a casa, atontada!! (*Intentando meterla en casa*) ¿Cuántas veces he dicho que no quiero que vuelvas a cruzar ni la mirada con Argiripo?

**FILENIA.**– ¡¡No me toques, ¿eh? No me toques!! ¡¡No me toques que hoy no respondo!!

**CLERETA.**– ¿Qué pasa? ¿Estás de luna llena o qué? ¿O es que quieres emanciparte y trabajar por libre, niñaata?

**FILENIA.**– ¡¡Y no me insultes!! ¡¡No me insultes que ya me estás hartando, Clereta!!

**CLERETA.**– ¡¡Yo hago lo que me da la gana, estúpida!!

**FILENIA.**– ¡¡La estúpida serás tú!!

**CLERETA.**– ¡¡No, tú!!

**FILENIA.**– ¡¡Tu madre!!

**CLERETA.**– (*Sujetando fuertemente a Filenia*) ¡¡O sea que con esas andamos, ¿eh?!! ¡¡La niña quiere rebelarse hoy contra mí!!

**FILENIA.**– Eres una tirana, Clereta.

**CLERETA.**– ¡¡Así es que era cierto!! ¡¡Aquí la listilla ésta quería marcharse de casa!!

**FILENIA.**– ¿Por qué no? ¡¡Ya estoy hasta el moño de ti!!

**CLERETA.**– ¿Así agradeces mis desvelos por ti? ¿Así me pagas los sacrificios que he tenido que hacer para sacarte adelante?

**FILENIA.**– ¡¡Ya he trabajado bastante para ti, Clereta!!



**CLERETA.**— ¡¡Mira la aficionada ésta!! ¿¿Será ingenua y estúpida?? ¿¿Adónde ibas a ir tú, si tienes menos cerebro que un jilguero?

**FILENIA.**— ¡Yo lo que quiero es ahorrar para mí! ¡¡Yo me gano la vida con el cuerpo y esta profesión es corta y se acaba pronto, Clereta!! ¡¡Además, en este caso no lo hago por dinero!!

**CLERETA.**— ¡¡Anda!! ¡¡Muy bonito, mujer, muy bonito!! ¡¡encima altruista!! ¡¡Ahora la niña hace servicios gratis, como si mi casa fuera el Instituto de Seguridad Sexual!!

**FILENIA.**— Estoy enamorada de Argiripo, me gusta, me lo pide el cuerpo, así es que...

**CLERETA.**— ¡¡Bueno!! ¡¡Ahora lecciones de moralidad!!

**FILENIA.**— ¡¡Ni lecciones, ni nada!! ¡Me quejo sólo de mi mala suerte! ¡¡Para una vez que trabajo «a gusto», aunque sea a destajo, vas tú y no me dejas!!

**CLERETA.**— ¿¿No puedes dejarme hablar!?!?

**FILENIA.**— ¡¡Ya has hablado bastante!! ¡¡Ahora me toca a mí!! ¡¡Y te lo diré de una vez por todas: ya que tengo esta profesión y me toca aguantar todos los días a más de cuatro cafres, déjame por lo menos disfrutar un poco ahora que encuentro a uno que me gusta...

**CLERETA.**— ¿¿Pero te has vuelto loca, Filenia!?!? ¡¡No se trata de eso, imberbe!! Por mí, las veces que quieras... ¿Acaso te lo he prohibido alguna vez? ¿No te he dejado que lo veas y te acuestes con él cuando te apetezca? Pero comprende, chica, de un tiempo a esta parte, ¿eh? ¿Qué ha pagado? Dime, chiquilicuatra, ¿qué ha pagado?

**FILENIA.**— Pero yo te he proporcionado muchos ingresos. Tú cuenta los clientes que vienen sólo por mí. O sea que por una vez que...

**CLERETA.**— ¿Ah, sí? ¡¡Ahora a mantenernos de las bonitas palabras, vamos!! ¡¡Como si los piropos engordaran!! ¿Quieres que vivamos del aire? (*Parodiando*) «¡Lo amo, lo deseo, no puedo vivir sin él!» ¡¡Vaya!! ¡¡Hasta habrá que rogarle para que venga y consuele aquí a Doña Enamorada!!

**FILENIA.**— ¡No es eso, Clereta, lo sabes bien!

**CLERETA.**— ¡¡Pues ya me dirás qué es!! ¡¡Desprecias a los clientes que pagan y te humillas ante los que te desprecian!!(*Parodiando*) «Es que su mamá controla todo el dinero, su mamá ya es vieja y cuando muera su mamá...» ¿¿Son eso promesas serias!?!?

**FILENIA.**— Estoy convencida de su sinceridad.

**CLERETA.**— ¡¡Toma, y yo!! Pero, mientras viva la vieja, ¿qué? ¡¡Nosotras a morirnos de hambre, ¿no? Pues no, rica!! ¡¡Ni hablar!! Ya lo tengo decidido: o nos trae las veinte minas hoy mismo o no pisa más el umbral de mi casa. ¡¡Ya estoy harta de sus promesas y sus lloros!! ¡¡Como si las lágrimas me sacaran a mí de apuros!!

**FILENIA.**— Podríamos ahorrar un poco y...

**CLERETA.**— Te lo prohíbo terminantemente...

**FILENIA.**— ¡¡Yo lo amo!! ¿no lo entiendes?

**CLERETA.**— ¿Y tú no ves mis canas? ¿Es que no lo entiendes tú? ¡¡Tengo que asegurarme un buen plan de jubilación!!

**FILENIA.**— Después iré con los clientes que quieras...

**CLERETA.**— ¡¡Ni hablar!! ¡¡Mientras no traiga el dinero, en mi casa...!!

**FILENIA.**— ¡¡Déjame estar con Argiripo...!!

**CLERETA.**— (*Tirando de ella para casa*) ¡¡Sin huesos te voy a dejar!! (*Hacen mutis para casa de Clereta. Sale Argiripo de su casa y Filenia lo llama con señas por la ventana; con ayuda de Filenia se mete por la ventana de la casa*)

## ESCENA SEGUNDA (*Leónidas, Líbano*)

**LEÓNIDAS.**— (*Vienen los dos cantando algo*) ¡¡Llegó el día de la libertad!! ¡¡Líbano!!

**LÍBANO.**— ¡¡Quién lo diría, Leónidas!!

**AMBOS.**— Hoy es un buen día de gozo y placer:/alabemos a la diosa Perfidia;/por nuestras falacias, dolos y astucias/que todos ahora nos tengan envidia;/por liberar nuestros cuerpos de azotes/esta mañana y por nuestra malicia;/¡¡vencimos legiones, tropas y ejércitos,/ dimos rienda suelta a nuestra codicia!!/¡¡Fuera cadenas y cepos y grillos,/hierros candentes y cruces y potros!!/Hábiles en deshacer ofensivas/somos ahora: ¡que rabien los otros!/Y todo esto gracias mi colega;/gracias a su apoyo y su decisión;/fue él quien puso el granito de arena./¡No! ¡¡Qué va!! Fue él quien estuvo al timón./¡¡Cantad con nosotros nuestras hazañas!!/De buenas y malas hemos logrado/meter la mano en bolsillos ajenos/y robar así un dinero guardado./Lejos quedan ya los malos momentos:/ni siquiera les tenemos rencor:/cuando engañaste a quien en ti confió,/cuando fuiste infiel a tu amo y señor,/cuando en vano juraste y él te creyó,/ cuando robaste y sufriste dolor,/cuando estuviste colgado de un árbol/cuando robustos y bravos verdugos/de nuestra espalda jirones hicieron/y nos ataron con cuerdas a yugos.

**LÍBANO.**— ¡¡A ver!! ¡¡Enséñame esas minas!! ¡¡¡Huuuummm!!!! ¡¡Ricas, guapas!!

**LEÓNIDAS.**— ¡Y todo gracias al viejo!

**LÍBANO.**— ¡¡Qué granuja este Deméneto!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Qué bien fingió que yo era Sáureas!!

**LÍBANO.**— ¡Cómo se prestó a la coartada!

**LEÓNIDAS.**— Por poco no me da la risa cuando increpó al mercader por no haberse fiado de: «mi fiel mayordomo Sáureas»

**LÍBANO.**— (*Cambiando de todo bruscamente y agarrando a Leónidas*) Por cierto «Sáureas»..., es hora de que tú y yo aclaremos...

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Oye, oye!! ¡¡Que yo ya dejé de ser Sáureas!!

**LÍBANO.**— ¡¡No, no, no!! Tú seguirás siendo Sáureas un ratito más. (*Salen, «expulsados de casa» Argiripo y Filenia;llorando*) Tú seguirás siendo Sáureas hasta que te devuelva uno por uno todos los golpes que me diste en presencia del mercader...

**LEÓNIDAS.**— (*Repara en los lloros*) ¡¡Psssiisst, para quieto, mira!!

**LÍBANO.**— ¿Qué pasa?

**LEÓNIDAS.**— Mira quién sale por esa puerta; parece que salen llorando... ¿Qué les habrá pasado?

**LÍBANO.**— ¿Escuchamos a ver qué dicen?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Ven, escondámonos aquí!! (*Se van hacia un aparte al otro lado de la escena; desde allí y hasta que se juntan se establecen dos apartes entre las dos parejas*)

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Oye!! ¿Tienes por ahí a mano una vara?

**LÍBANO.**— ¿Para qué?

**LEÓNIDAS.**— Para atizarle a los asnos no sea que rebuznen dentro de la bolsa... (*Líbano da un bofetón a Leónidas para que se calle*)



ESCENA TERCERA (*Argiripo, Filenia, Líbano, Leónidas*)

**ARGIRIPO.**— ¿Por qué no me sueltas?

**FILENIA.**— Porque estoy enamorada de ti y no quiero que te marches... ¡¡Buaaaa!! ¡¡Te necesito, mi amor!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Bueno..., pues..., adiós!!... ¡¡Que te vaya bien!!

**FILENIA.**— ¡¡Mejor me iría si te quedases!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Que seas muy feliz!!

**FILENIA.**— ¡¡Más lo sería si no te fueras!!

**ARGIRIPO.**— Es que Clereta... ¡¡Clereta me ha echado de casa!! ¡¡Buaaaa!!

**FILENIA.**— ¡¡Será mi muerte si te vas!!

**LÍBANO.**— A éste lo han puesto de patitas en la calle.

**LEÓNIDAS.**— Sí; eso parece.

**ARGIRIPO.**— (*Agarrándose fuertemente a Filenia*) ¡¡Suéltame, por favor!!

**FILENIA.**— ¿Y por qué te vas ahora? ¿Por qué no te quedas?

**ARGIRIPO.**— Ahora no puedo... ¡¡Vuelvo a la noche si quieres!!

**LÍBANO.**— Éste, a lo que se ve, ahora trabaja en turnos de noche.

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Na!! Aparenta que quiere irse pero mira cómo no se aparta de ella.

**ARGIRIPO.**— ¡¡Bueno!! ¡¡Adiós por última vez!!

**FILENIA.**— ¿Pero adónde vas con tanta prisa?

**ARGIRIPO.**— ¡¡Al infierno!! ¡¡Voy a suicidarme!! ¡¡Allí nos veremos!!

**FILENIA.**— ¡¡Buaaa!! ¿¡Y por qué quieres que yo también muera!!?

**ARGIRIPO.**— (*«Romántico y paternal»*) ¿Que yo quiero que tú te mueras? ¡¡Al contrario, amor mío!! ¡Si yo supiera que te faltaba la vida, por ti daría con gusto la mía!

**FILENIA.**— Entonces... ¿por qué quieres suicidarte? ¿Qué crees que haría yo si tú te suicidas? Si te suicidas, ¡¡yo haré lo mismo!!

**ARGIRIPO.**— (*«Muy tierno y amoroso»*) ¡¡Oh, Filenia mía!! ¡¡Oh, Filenia más dulce que la miel!!

**FILENIA.**— ¡¡Oh, vida mía!! ¡¡Abrázame fuerte!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Sí, cariño mío...!!

**ARGIRIPO Y FILENIA.**— (*Aparte al público y con voz profunda*) ¡¡Ojalá muriéramos así!!

**LEÓNIDAS.**— (*«Parodiando»*) ¡¡Ay, Líbano, Líbano!! ¡¡Qué triste y qué desgraciado es el hombre enamorado!!

**LÍBANO.**— (*Realista*) ¡¡Más lo es el que está colgado de un árbol!!

**LEÓNIDAS.**— Sí, es cierto; lo sé por experiencia. Pero, ahora, ¿qué te parece si le alegramos la pupila a este par de pipiolos?

**LÍBANO.**— Sí, será mejor. (*Jocoso*) Vamos antes de que se suiciden. (*Caminan hacia el centro y saludan*)

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Salve, amo!! (*Los «sorprendidos» se separan; Leónidas los inspecciona muy serio. A Argiripo:*) Pero, amo, ¿echa humo esta mujer que abrazas?

**ARGIRIPO.**— (*Muy extrañado*) ¡¡No!! ¿Por qué?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡No!! Si lo decía porque como tienes los ojos enrojecidos...

**LÍBANO.**— ¡Salve, Filenia!

**FILENIA.**— ¡¡Salve, Líbano!! Que los dioses te concedan lo que quieras.

**LÍBANO.**— (*Pícaro*) Pues..., lo que yo querría..., ¡¡Un tonel de vino y una noche contigo!!

**ARGIRIPO.**— (*Amenazador*) ¡¡Mide tus palabras, carne de horca!!

**LÍBANO.**— ¡¡No, no!! ¡¡Para ti, para ti lo querría!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Tú a mí, hoy olvídate!! ¡¡Pide para ti!!

**LÍBANO.**— (*Jocoso*) ¡¡Para mí no quiero nada!! Quiero para éste; para éste sí..., quiero..., ¡¡Una buena paliza!!

**LEÓNIDAS.**— (*También jocoso*) ¿Y quién te lo iba a conceder, perro sarnoso? ¡¡La paliza para ti que es tu desayuno cotidiano!!

**ARGIRIPO.**— (*Cogiéndolos por los hombros*) ¡¡Qué envidia me dais!! ¡¡Qué felices os veo, Líbano, Leónidas!! ¡¡Yo, en cambio, no creo que llegue a la puesta del sol!!

**LÍBANO Y LEÓNIDAS.**— ¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

**ARGIRIPO.**— ¡¡Y tanto!! Estoy enamorado de Filenia y ella de mí, pero no puedo pagarle a Clereta y me ha echado de casa. Me pide veinte minas y yo no las tengo. ¡¡Veinte minas de plata me llevan a la muerte!! Diábolo, en cambio, se las ha prometido y tiene la exclusiva sobre Filenia durante un año... ¿Os dais cuenta? ¡¡Quien pierde veinte minas vive!... ¡¡Yo me muero sin poder perderlas!!

**LÍBANO.**— (*«Muy afectado» por los males de su señor*) Y... ¿Diábolo entregó ya el dinero?

**ARGIRIPO.**— No, todavía no. (*Líbano y Leónidas se miran y respiran fuertemente*)

**LÍBANO.**— ¡¡Pues nada, hombre, nada!! ¡¡Hay que animarse, qué caramba!! ¡¡Alguna forma habrá para arreglarlo!! (*Hace gestos a Leónidas. Ante la sorpresa de Argiripo y Filenia, se van a un aparte, se abrazan con dudosa intención, comentan algo y lo celebran con grandes signos de jolgorio*)

**ARGIRIPO.**— (*Los esclavos parecen «sorprendidos» por las miradas de Argiripo*) ¡¡Seguid, seguid!! ¡¡Por nosotros no os dé cuidado; podéis seguir!!

**LÍBANO.**— (*Cazando la indirecta*) ¡¡No, no, no!!... No todos los abrazos son igualmente suaves para todos. Para ti es fácil hablar mientras estás abrazado a Filenia; a mí, respirar al lado de éste me da náuseas... ¡¡Puaggg!! Pero tú, sigue, sigue; sigue a lo tuyo... No te preocupes por nosotros. (*Vuelven al aparte «cuchicheando»*)

**LEÓNIDAS.**— Entonces, ¿qué? ¿Le gastamos la bromita al amo?

**LÍBANO.**— ¡¡Venga!!

**LEÓNIDAS.**— (*Retiene de nuevo a Líbano; «pícaro»*) Oye..., ¿y si hacemos que Filenia nos bese y abraza delante de Argiripo?

**LÍBANO.**— ¡¡Sííí!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Atended, parejita!! (*Muy ceremonial*) Vaya por delante que nosotros, ¡¡ante todo y sobre todo!! no negamos que somos vuestros siervos; (*aparte, a Líbano*) pero, si te entregáramos ahora mismo veinte minas de plata..., ¿cómo nos llamarías?

**ARGIRIPO.**— ¡¡Libertos!!

**FILENIA.**— ¡¡Sí, sí: libertos!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Libertos!! ¡¡Ya..., libertos!! ¿Y... «amos» no?

**ARGIRIPO.**— ¡Sí, sí, amos!

**FILENIA.**— ¡¡Amos, mejor amos, sí!!

**LEÓNIDAS.**— («*Tintineando*») Pues..., dentro de esta bolsa..., hay veinte minas de plata... Si quieres, te las regalo.

**ARGIRIPO.**— (*Intentando coger la bolsa*) ¡¡Que todos los dioses te protejan!! ¡¡Salvador de tu amo!! ¡¡Honra de tu pueblo!! ¡¡Tesoro mío!! ¡¡Dueño de mi amor!! (*Arrodillándose y presentando el cuello «ad hoc»*) ¡¡Pon aquí, coloca en mi cuello esa bolsa!!

**LEÓNIDAS.**— («*Altanero*») Primero tienes que levantarme un altar y una estatua y, como si fuera un dios, inmólarle un buey bien cebado; a fin de cuentas, soy tu dios SALVACIÓN.

**LÍBANO.**— (*Por detrás le quita la bolsa a Leónidas. A partir de ahora, la bolsa irá sistemáticamente de uno a otro cuando éstos hablen*) ¡¡No le hagas caso, amo mío!! ¡¡es a mí a quien tienes que suplicar y levantar las estatuas que él quiere!!

**ARGIRIPO.**— (*Aunque desconcertado, «obediente»*) ¿Y a qué dios tengo que invocar ahora?

**LÍBANO.**— ¡Al dios FORTUNA!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Ese dios me gusta más!!

**LEÓNIDAS.**— («*Ofendido*») ¿Pero hay algo mejor que el dios SALVACIÓN para un hombre en apuros?

**ARGIRIPO.**— Aunque honre a FORTUNA no deshonraré a SALVACIÓN.

**FILENIA.**— ¡¡No, Argiripo!! ¡¡Honremos a los dos por igual que los dos son buenos dioses!!

**ARGIRIPO.**— (*Con los primeros síntomas de enfado*) ¡¡Ya veremos, ya!! Si los dos tienen algo bueno que darnos...

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Formúlame un deseo!!

**ARGIRIPO.**— ¿Para qué?

**LEÓNIDAS.**— ¡Te lo concederé!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Poder acostarme con Filenia durante un año entero!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Concedido!!

**ARGIRIPO.**— ¿De verdad?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡De verdad, hombre, de verdad!! ¡¡Toma!! (*Argiripo va a coger la bolsa pero se le anticipa Líbano*)

**LÍBANO.**— Ahora formúlame otro a mí.

**ARGIRIPO.**— Mi mayor deseo... ¡¡veinte minas de plata para dárselas a Clereta!!

**LÍBANO.**— ¡¡Las tendrás!! ¡¡Se cumplirán tus deseos!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Que conste que yo he sido la cabeza para conseguir esas veinte minas!!

**LÍBANO.**— ¡¡Y yo los pies!!

**ARGIRIPO.**— (*Harto ya, intenta quitarle la bolsa a Líbano*) ¡¡Esto si que ya no tiene pies ni cabeza!! ¡¡Venga!! ¡¡Dame ya ese dinero!! (*Forcejean pero Líbano consigue lanzarle la bolsa a Leónidas*)

**LEÓNIDAS.**— (*Después de que Argiripo apalea a Líbano; cuando se acerca*) ¡¡A Filenia!! ¡¡A Filenia sí que se las daría de buen gusto!! ¡¡Dime que me las pida y se las pondré donde ella quiera!!

**FILENIA.**— (*Rápidamente*) ¡¡Dame el dinero, Leónidas!! ¡¡Anda, dámelo!! (*Seductora*) ¡¡Niña de mis ojitos!! ¡¡Rosa mía!! ¡¡No desunas a un par de enamorados!!

**LEÓNIDAS.**— («*Conteniéndose*» como puede) ¡¡Ejemm..., no, no, no!! ¡¡Tienes que llamarme... «gallinita»... «corderito»... «cabritillo tuyo», (*agarrándose por las orejas y simulando la acción*) tienes que agarrarme por aquí, juntar tus labios con los míos y...

**ARGIRIPO.**— (*Cortando en seco a un «arrebatao» Leónidas y zumbándole*) ¿¡¡Besarte a ti, hijo de mala madre!!?

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Ah!! ¿Te parece injusto que me bese, eh? Pues..., pues no te daré el dinero si no me rascas..., "las rodillas!! Eso: ¡¡las rodillas!!

**ARGIRIPO.**— (*Con cara de querer partirla la cara pero con resignación*) ¡¡Bueno, necesidad obliga; te las rascaré!!

**FILENIA.**— (*Haciendo lo mismo; Leónidas queda pendiente de Filenia con mirada un tanto «lasciva»*) ¡¡Anda, Leónidas!!... ¡¡Haz feliz a tu amo!! ¡¡Compra tu libertad con ese dinero; sálvanos y sálvate!!

**LEÓNIDAS.**— (*Con «lascivia» cómica*) ¡¡Ay, mi madre, Filenia!!... ¡¡Ay!!... A ti si que te daba yo el dinero y sin que me lo pidieras... te lo daba y lo que hiciera falta te daba yo. (*Saliendo de su «ensimismamiento»*) ¡¡Es a Líbano a quien tenéis que pedirle el dinero!!

¡¡Me lo había dejado en depósito!! ¡¡Ahí va, Líbano!!... ¡¡Ay, Filenia!!... A ti si que te... (*Recibe un bofetón de Argiripo*)

**ARGIRIPO.**— ¡¡Me estoy hartando ya de tus bromitas, ¿eh?!!

**LEÓNIDAS.**— ¡¡Ha sido por tu culpa!! ¡¡Por no rascarme bien los tobillos, bueno, digo, las rodillas!

**ARGIRIPO.**— (*Aparte a Filenia*) ¡¡Habrás que pedírselas a Líbano!!

**LOS DOS.**— ¡¡Líbano, querido!! ¡¡No nos hagas sufrir!! ¡¡Danos esas veinte minas!! ¿No te das cuenta de que nos va la vida en ello?

**LÍBANO.**— ¡¡Sí, sí; ya me doy cuenta!! ¡¡Y te daré las veinte minas, pero..., más tarde!! ¡¡Primero tiene que pedírmelas Filenia!!

**FILENIA.**— ¿Y cómo quieres que te las pida, con caricias o besos?

**LÍBANO.**— («*Lascivo*») ¡¡Con las dos cosas!!

**FILENIA.**— (*Obediente*) ¡¡Por favor; ten piedad de nosotros!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Líbano, ten compasión...!!

**FILENIA.**— ¡¡Caprichito de la nena!! ¡¡Haré lo que tú quieras, pero danos esas minas!!

**LÍBANO.**— (*Animado por las caricias de Filenia*) ¡¡No, no, no!! (*Escenificando*) Tienes que llamarme... «palomita»... «golondrinita tuya»... Rodearme con tus brazos, fundirte en un beso conmigo y...

**ARGIRIPO.**— (*Sacándolo de su sueño con un bofetón*) ¡¡Pero, tú; pero a ti que te va...!!

**LÍBANO.**— ¿Te parece indigno que me bese, eh? Pues no habrá dinero... ¡¡Si no me llevas a grupos!! ¡¡Eso: a caballito!!

**ARGIRIPO.**— ¿¡¡Que tengo que qué...!!?

**LÍBANO.**— (*Parodiando*) ¿Y cómo piensas conseguir el dinero, si no?

**ARGIRIPO.**— (*Ya lloroso*) ¡¡Hércules divino!! ¡Si es justo que un amo tenga que llevar a cuevas a un esclavo... (*Mientras se arrodilla, sumiso*) ¡¡Baja y arregla esto!!

**LÍBANO.**— "Así es como se doma a los soberbios!! ¡¡Agáchate más!! ¡¡Vamos, venga; como hacías de pequeñito, cuando jugabas a... así, así..., eso está bien!! (*Aparte; «con el trofeo a sus pies»*) ¡¡Esto es lo que se dice un «caballo dócil»!!

**ARGIRIPO.**— ¡¡Vamos, monta ya!!

**LÍBANO.**— (*Monta y «arrea»; Argiripo «camina» por la escena*) ¡¡Voy, voy!!... ¡¡Arre, vamos!! Pero, ¿qué haces? ¡¡Más deprisa!! ¡¡Esta noche no habrá cebada si no vas al trote!!

**ARGIRIPO.**— ¡Líbano!!... ¡¡Por todos los dioses!! ¡¡Basta ya!!

**LÍBANO.**– ¡¡Venga, venga!! ¡¡No te hagas el remolón!! ¡¡Tienes que dar otra vueltecita más!!

**ARGIRIPO.**– (*Fuera de sí y levantándose*) ¡¡Bueno, basta ya, ¿eh?, basta ya!! ¡¡Ya está bien, ya os habéis reído bastante!! ¡¡Dame ya ese dinero de una maldita vez!!

**LEÓNIDAS.**– ¡Basta ya, Líbano! Digámosle la verdad... Mira, Argiripo, tu padre nos mandó entregarte este dinero. (*Le dan el dinero; Argiripo le arrebató el dinero y Filenia se lo arrebató a Argiripo y lo guarda «a buen recaudo»*)

**ARGIRIPO.**– ¡¡No sabéis qué oportunamente habéis llegado!!

**LÍBANO.**– ¡¡Veinte minas unas sobre otra!! De la mejor calidad. Eso sí: ¡¡conseguidas de la peor forma!!

**LEÓNIDAS.**– Pero nos dijo que te las diéramos con una condición.

**ARGIRIPO.**– ¿Qué condición?

**LÍBANO.**– Que esta noche lo invites a cenar en casa de Clereta y... lo dejes acostarse con Filenia...

**ARGIRIPO.**– ¡¡Eso está hecho!! ¡¡Vete y dile que venga!!

**LEÓNIDAS.**– («*Ofendido*») O sea que: a tu padre sí que le permitirás que la abrace y la bese...

**ARGIRIPO.**– (*Cogiendo la bolsa y haciéndola sonar*) ¡¡Este es el precio de mi resignación!! ¡¡Corre, llámalo!!

**LEÓNIDAS.**– ¡¡Ya está dentro de la casa!!

**ARGIRIPO.**– ¡¡Si no ha pasado por aquí!!

**LEÓNIDAS.**– Vino por la puerta de atrás para que no lo viera tu madre.

**ARGIRIPO.**– (*Tapándole la boca y tocando, por ejemplo, la cabeza de Líbano*) ¡¡Psssiisst!! ¡¡Toca madera, muchacho, y no pronuncies tal nombre!! ¡Id dentro de casa y disponed libremente de mi bodega!!

**LÍBANO Y LEÓNIDAS.**– ¡¡La bodega!! ¡¡Adiós, adiós!! (*Hacen mutis a casa de Argiripo*)

**ARGIRIPO.**– ¡¡Adiós!! (*Aparte a Filenia*) ¡¡Corre, vamos dentro!! (*Hacen mutis a casa de Clereta*)

## ACTO CUARTO

### ESCENA PRIMERA (*Diábolo, Parásito*)

**DIÁBOLO.**– Ésta es la casa. Aquí vive Clereta.

**PARÁSITO.**– ¿Entramos?

**DIÁBOLO.**– ¡No! Repasemos de nuevo el contrato. Léemelo todo otra vez. Quiero estar bien seguro antes de firmar. ¡¡A ver esas condiciones que has puesto!! ¡¡Hay que repasarlas, no sea que Clereta pretenda engañarme!!

**PARÁSITO.**– ¡¡Je, je, je!! ¡¡Se va a quedar de piedra en cuanto las lea!!

**DIÁBOLO.**– ¡¡Venga, venga!! ¡¡Léemelas!!

**PARÁSITO.**– (*Desenrolla parsimonioso el papiro*) ¿Me escuchas?

**DIÁBOLO.**– ¡¡Te escucho!!

**PARÁSITO.**– (*Con voz de pregonero*) «Diábolo, hijo de Glauco, ha entregado a Madame Clereta, hija de su madre y dueña de Filenia, veinte minas de plata para que Filenia se acueste con Diábolo durante todo un año»

**DIÁBOLO.**– (Seco y enérgico) ¡¡Y con nadie más, ¿eh?, y con nadie más!!

**PARÁSITO.**– ¿Lo hago constar?

**DIÁBOLO.**– ¡¡Hazlo!! ¡¡Y escríbelo bien claro!!

**PARÁSITO.**– (*Anota y sigue. Diábolo asentirá a todas las cláusulas*)

- «Que ningún otro hombre introduzca su pie en casa, amigo o viejo cliente, aunque pretexto que sólo va a tomar unas copas en la barra».
- «Que todas las puertas estén cerradas para todos excepto para ti».
- «Que en la puerta de su habitación tenga siempre el cartel de “OCUPADO”».
- «Que no reciba correspondencia, ni siquiera del extranjero»
- «Ella no podrá invitar a nadie a comer» –sólo te invitará a ti–.
- «No podrá mirar de frente a ningún otro hombre y, si alguno la mira a ella, se hará la tonta y la ciega».
- «Beberá sólo contigo, en tu copa y después que tú» –han de gustarle las mismas bebidas que a ti–.

**DIÁBOLO.**– (*Jocosos, coreando*) ¡¡Eso está muy bien!! ¡¡Sigue!

**PARÁSITO.**– «No se le insinuará a nadie».

- «El pie de ningún hombre pisará con su pie por debajo de la mesa»
- «No se sentará en ningún sofá con vistas a la calle».
- «A nadie permitirá tocar su anillo y no tocará el anillo de nadie».
- «Con ninguno» –salvo contigo– «brindará al comer y, cuando alce la copa, no dirá “por ti”, sin más». ¡¡Pronunciará siempre tu nombre!!
- «Invocará a la diosa que le apetezca pero dioses, ¡¡ninguno!!»
- «No le guiñará el ojo a ningún otro hombre» –ni siquiera lo mirará–.
- Finalmente: «cuando apague la luz del dormitorio, no moverá ni uno solo de sus miembros».

**DIÁBOLO.**– ¡¡Perfecto!! ¡¡Así tendrá que hacer! Aunque eso del dormitorio..., ¡¡no!! ¡¡Bórralo, bórralo!! ¡¡Al revés!! (*lascivo*) ¡¡Quiero que se mueva, que esté vivaz!! No sea que lo tome como excusa y que «cumple lo estipulado».

**PARÁSITO.**– (*Mientras borra y tacha*) ¡Comprendo, comprendo! Quieres estar prevenido contra cualquier trampa, ¿eh? ¡¡Pues nada!! ¡Se tacha y se acabó!

**DIÁBOLO.**– ¡¡Hay que dejarlo todo atado y bien atado!!

**PARÁSITO.**– ¡¡Nada, nada!! ¡¡Ya lo taché!! ¿Sigo leyendo?

**DIÁBOLO.**– Sigue; te escucho.

**PARÁSITO.**– «*CONSIDERACIONES FINALES*»

- «No dirá una sola palabra con doble sentido».
- «No utilizará otro idioma que no sea el latín».
- «Si tosiera, que no saque la lengua pareciendo que se la enseña a alguien».

- «Si tiene catarro, que no sorba la lengua así».
- «Tú secarás sus labios; que no lo haga ella, no sea que aparente echarle besos a los demás».
- «Ni con su madre podrá tomar una copa».

**DIÁBOLO.**- ¡¡Muy bien, muy bien!! ¡¡Es un contrato intachable!!

**PARÁSITO.**- ¡¡Espeeeera, tú; que aún me queda más!

**DIÁBOLO.**- ¡¡Ah, perdón!! ¡¡Sigue, sigue!

**PARÁSITO.**- «Si un día mandase a su esclavo a llevar flores o ungüentos a Venus o a Cupido, tu siervo controlará si, efectivamente, son para un dios o para un amante».

- «Si por casualidad quisiera “descansar” alguna noche alegando motivos religiosos, te devolverá, al final, tantas noches como haya descansado» (*Diábolito se ríe*) ¡¡No te rías, oye!! ¡¡Hay que estar prevenidos contra todo!!

**DIÁBOLO.**- ¡¡Me gustan esas condiciones, sí, señor!! ¡¡Vamos dentro a firmar el contrato!! (*Naturalmente, entran sin llamar, con autoritarismo; en breves instantes se oirán dentro ruidos, voces, gritos y bofetadas; se abre la puerta y Diábolito y Parásito son expulsados a puntapiés de casa de Clereta; Diábolito se duele «en todas partes», muy «enfadado»*)

## ESCENA SEGUNDA (*Diábolito, Deméneto, Parásito*)

**DIÁBOLO.**- ¡¡Ahora mismo llamo a tu mujer y le cuento lo que he visto!! (*Aparte, ceremonioso*) ¡¡Ser yo quien soy y hacerme lo que me hacen!! (*Sigue en el tono inicial*) ¡¡Moriría antes que soportarlo!!

**DEMÉNETO.**- (*Aparece por la ventana; con gestos «ad hoc»*) ¡¡Anda y que te den!!

**DIÁBOLO.**- ¿¡Será posible!?!? ¡¡A tu edad y todavía con esas!! ¡¡Filenia me pertenece; es a mí a quien se la has robado!! ¡¡Has sobornado a la dueña, mamón, y le estás poniendo los cuernos a tu mujer!! ¿Y el dinero, eh? ¿De dónde has sacado el dinero? ¡¡Se lo habrás robado a tu mujer; seguro que sí!! ¡¡Para que te enteres, listillo, prefiero dejarme colgar antes que no decírselo a Artémóna!! (*Se dirige a casa de Deméneto*) ¡Ahora mismo la llamo y se lo digo! ¡¡Sí, ahora mismo! ¡¡A lo mejor mañana es ya tarde y le has despilfarrado el dinero!!

**PARÁSITO.**- (*Se interpone mientras se repone*) Creo que debería ser yo quien se lo dijera. Puede creer que tú actúas más por venganza que por interés suyo.

**DIÁBOLO.**- ¡¡Sí; tienes razón!! ¡¡Díselo tú! ¡¡Pero carga bien las tintas, ¿eh?! ¡¡Ponla bien rabiosa!! Déjale bien claro que está, ¡¡y con su hijo!!, metido en ese lupanar derrochando todos sus bienes...

**PARÁSITO.**- No te preocupes. Voy a llamarla. Yo me encargo de todo.

**DIÁBOLO.**- Yo me vuelvo a casa; allí te espero. (*Mutis; Parásito queda solo en escena preparándose para hablar con Artémóna*)

## ACTO QUINTO

### ESCENA ÚNICA (*Parásito, Artémóna, Deméneto, Argiripo, Filenia*)

**PARÁSITO.**- (*La acción de Artémóna. y el Parásito se desarrolla fuera*) ¡¡Artémóna, Artémóna!! ¡¡Artémóna, Artémóna!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Todavía desde dentro*) ¡¡Voy; ya voy!! (*Sale*)

**PARÁSITO.**- ¡¡Salve, Artémóna!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Jovial*) ¡¡Salve, Parásito!! ¿Qué te trae por mi casa?

**PARÁSITO.**- (*Echando «toda la carne en el asador»*) ¡¡No te asustes, Artémóna!! ¡¡No te asustes, ¿eh?! ¡¡Y, sobre todo, no te me pongas histérica por lo que te voy a decir!! ¡¡El asunto es grave, muy grave, pero tú, tranquila, ¿eh?! ¡¡Tú, tranquila!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Alterada*) ¿¡Qué pasa!?!? ¿¡Qué ha sucedido!?!? ¡¡Ay, Júpiter eterno!! ¿Un accidente?... ¿¡Mi marido!?!?

**PARÁSITO.**- (*Sentencioso y «satisfecho»*) ¡¡Sí; tu marido!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Al temerse lo peor, a punto del pasmo*) ¡¡Ay, ay, Júpiter, socórreme!!

**PARÁSITO.**- ¡¡Tu marido, sí!... ¡¡tu marido está ahí dentro bebiendo y (*con gestos «ad hoc»*)... «disfrutando»..., con tu hijo..., y con... ¡¡Filenia!... Le ha pagado veinte minas a Clereta y ahora los dos están (*con gestos «ad hoc»*) «comprobando la mercancía».

**ARTÉMÓNNA.**- (*Seca y cortante*) ¡¡Imposible, Parásito, es imposible lo que me cuentas!!

**PARÁSITO.**- (*Apodíptico*) ¡¡Que me caiga aquí muerto si es mentira lo que te cuento, Artémóna!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Un tanto dubitativa*) ¡¡No, no, Parásito..., no, no es verdad, no puede... Y yo, idiota de mí, pensando que tenía un marido honrado, fiel, ahorrador..., que sólo tenía ojos para mí...

**PARÁSITO.**- ¡¡Pues, ya ves!! ¡¡Es muy al contrario!! ¡¡Es el más bellaco de los mortales!! ¡¡Ahí dentro lo tienes borracho y... LIBERTINO!!

**ARTÉMÓNNA.**- Lo será, claro, lo será... No se explica, si no, que ahora esté ahí dentro con esa... «pendona».

**PARÁSITO.**- ¡¡Ni yo mismo podía creerlo!... Siempre había pensado que Deméneto era un hombre de bien... Pero, tú me dirás: viejo, decrepito, ¡pitopáusico y lo que quieras!, ahí lo tienes, ahí dentro con su... hijo y (*con «regodeo»*)... ¡¡con la novia de ambos!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Como despertando de una pesadilla*) ¿Tú estás seguro de que es, realmente, mi marido quien ahora está ahí dentro?

**PARÁSITO.**- ¡¡Ah!! ¿No me crees? ¡¡Pues ven aquí y escucha!! (*Aparecen ya «a la mesa», Argiripo, Deméneto, Filenia y comparsa*)

**ARGIRIPO.**- (*La acción del banquete se desarrolla en el burdel*) ¡¡Bueno, dejémonos de conversación y a cenar!! ¡¡Ea, esclavos, servid la mesa!!

**DEMÉNETO.**- (*Burlón y «con una copa de más»*) ¿No te molestará, hijo mío, que Filenia se siente a mi lado?

**ARGIRIPO.**- (*Con enfado reprimido*) ¡¡No, padre!! El amor filial vendará mis ojos. Estoy enamorado de Filenia, pero creo que soportaré sin violencia que se siente a tu lado.

**DEMÉNETO.**- (*Idem*) Te portas como un hijo verdaderamente «respetuoso», hijo mío.

**ARGIRIPO.**- (*Idem*) ¡¡Son tus enseñanzas, padre, son tus enseñanzas!!

**DEMÉNETO.**- ¡¡Pues, venga!! ¡¡A cenar!! ¡¡Eh, esclavo: sirve primero una copa de vino!!

**ARTÉMÓNNA.**- (*Colérica*) ¡¡Ahora está claro; ahora me explico por qué cena fuera tantas noches... (*Parodiando*) «Que si una reunión de amigos, que si una despedida de soltero, que si una cena de trabajo...» ¡¡Era con furcias con quien se gastaba el dinero!!

**DEMÉNETO.**- ¡¡Vamos, Argiripo, hijo!! ¡¡Alegra esa cara!!

**ARGIRIPO.**- ¡¡Si no estoy triste, padre!! Es que... ¡¡me infundes tanto respeto...!!

**DEMÉNETO.**– ¡¡Pues, hijo!! ¡¡Tienes una cara como si te llevaran a la horca!!

**ARGIRIPO.**– (*Estereotipado*) ¡¡Ja, ja, ja y ja!! ¿Ves? ¡¡Ya me río!!... Además, padre, ¿para qué engañarnos? Me sienta como una patada en los mismísimos que Filenia esté a tu lado... ¡¡No, no; no es que me oponga, no; entiéndelo bien!! Es que como estoy enamorado de ella... ¡¡Si fuera otra no me importaría!!...

**DEMÉNETO.**– (*Muy jocoso*) Es que es ¡¡precisamente ésta!! la que me gusta...

**ARGIRIPO.**– ¡¡Pues ahí la tienes!! ¿¡¡Qué más quieres!!?

**PARÁSITO.**– ¿Por qué no llamas a los esclavos y les ordenas que lo saquen y lo encierren en casa?

**ARTÉMONA.**– ¡¡Calla, calla!! ¡¡Me las va a pagar todas juntas, por Cástor!! (*Derrumbándose; aparte*) Y yo que lo dejaba dormir tranquilo todas las noches pensando que venía cansado del trabajo y resulta que sí, que venía «reventado», pero de sus «correrías» (*Digna*) ¡¡De cultivar campos ajenos mientras el suyo lo tiene «en barbecho»!!... ¡¡Y el muy sinvergüenza no se conforma con ir solo, no: tiene que llevar con él a su hijo!!

**DEMÉNETO.**– (*Autoritario*) ¡¡Ten paciencia, Argiripo!! ¡¡Es sólo esta noche!! Además, no tienes derecho a quejarte; gracias a mí podrás estar con ella un año entero. ¡¡Porque ya sabrás que fui yo quien te proporcionó el dinero!!

**ARGIRIPO.**– (*Sarcástico*) ¡¡Gracias, padre, gracias!! ¡¡Te estaré eternamente agradecido!!

**DEMÉNETO.**– ¡¡Pues, venga, hombre, alegra esa cara!!

**PARÁSITO.**– (*«Punzante»*) ¿Qué? ¿Los sorprendemos en medio de la faena?

**ARTÉMONA.**– (*Decidida a entrar*) ¡¡Ya reviento por no hacerlo!!

**PARÁSITO.**– (*La detiene*) ¡¡No, no; espera!! Hay que cerciorarse primero... (*Se asoma a la escena B, vuelve haciendo grandes aspavientos de hombres «escandalizado»*) ¿Serías capaz de reconocer a tu marido con una guirnalda de flores..., ja, ja, ja..., y bien amarradito a Filenia? Ja, ja, ja... (*Artémona se asoma también a la ventana; da un grito y cae desmayada en brazos de Parásito*)

**DEMÉNETO.**– (*Acaba de besar a Filenia*) ¡¡Ejem..., realmente, hijo...!!

**ARGIRIPO.**– ¿Qué, padre?

**DEMÉNETO.**– ¡Nada! Que estoy, ¡ay!, absorto por... su amor...

**PARÁSITO.**– (¿Has oído? ¿Has oído?)

**ARTÉMONA.**– (*Sale de su desmayo para volver a él al hablar*) ¡¡¡Síí..., lo estoy oyendo todo!!!!

**DEMÉNETO.**– (*Mientras hay cuchicheos entre los comensales*) ¡¡Me cá...!! ¿Que no tengo yo valor para ir a mi casa y robarle a mi mujer su mejor manto y traérselo? ¡¡Si quiero, lo hago ahora mismo, aunque tenga que pasar por encima de su cadáver. (*Artémona, al oír lo que dice su marido, se desmaya de nuevo*)

**PARÁSITO.**– (*La despierta*) ¡Artémona, Artémona! Oye..., ¿tú crees que es hoy el primer día que viene a ese lupanar?

**ARTÉMONA.**– ¡¡Era ese miserable quien me robaba...!! Yo sospechaba de las criadas y cada dos por tres las echaba...

**ARGIRIPO.**– ¡¡Que me echen más vino, padre, que ya tengo la garganta seca!!

**DEMÉNETO.**– ¡¡Venga, chico: sirve otra ronda!! («Cariñoso») ¡¡Un besito, Filenita!!

**FILENIA.**– ¡¡Huy, sí, sí, Demenetito mío!!

*ESCENA A (Artémona sale de su desmayo, mira por la ventana y vuelve a su desmayo)*

**DEMÉNETO.**– ¡¡Ejem..., por Pólux!! ¡Tienes el aliento mucho más suave que el de mi mujer!

**FILENIA.**– ¿Le huele el aliento a tu mujer?

**DEMÉNETO.**– ¡¡Puaggg!! ¡¡Apesta!! ¡¡Preferiría beber vinagre antes que besarla!!

**ARTÉMONA.**– (*Sale de su desmayo*) ¿¡¡Pero qué dice ese idiota!!? («Aparte») ¡¡Te va a pesar todo lo que dices contra mí; ya verás, ya!! ¡¡Ya vendrás a casa; allí verás lo que es bueno!!

**ARGIRIPO.**– ¡¡Pero, padre!! ¿Por qué dices esas cosas? ¿Es que tú no quieres a mi madre?

**DEMÉNETO.**– (*Con risas de evidente borrachera*) ¡¡Síí!! ¡¡La querría ver muerta!!!

**PARÁSITO.**– Por lo que estamos oyendo..., está profundamente enamorado de ti...

**ARTÉMONA.**– ¡¡Y tanto!! ¿Sabes cuál será mi mayor venganza? (*Burlona*) ¡¡Atosigarlo a besos!!

**ARGIRIPO.**– ¿Brindamos, padre?

**DEMÉNETO.**– ¡¡Muy bien; brindemos!!... ¡¡Por la vida de Filenia y la muerte de mi mujer!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡Ya no aguanto más!! (*Entra en casa de Clereta y empieza a bofetadas con todo el que encuentra*)

**ARGIRIPO.**– ¡¡Anda, mi mamá!!

**DEMÉNETO.**– ¡¡Vaya, mi mujer!!

**FILENIA.**– ¡¡Mierda, la vieja!!

**ARTÉMONA.**– (*Agarra a Deméneto y lo saca a la escena A; detrás vienen Argiripo y Filenia*) ¡¡Por mi muerte, no, que yo viviré!! ¡¡No faltaba más!! ¡¡Brinda por la tuya que tú si eres hombre muerto!!

**PARÁSITO.**– (*Mientras hace mutis*) Es momento de avisar a la funeraria...

**ARGIRIPO.**– ¡¡Hola, mamá!! ¿Cómo tú por aquí?

**ARTÉMONA.**– (*Amenazadora*) ¡¡Déjate en paz de saludos ahora!! (*Repara en Filenia; se va hacia ella con ánimo de retorcerle el cuello; ésta se refugia tras Argiripo*) ¿Y a ti quién te ha dado permiso para alternar con mi marido?

**FILENIA.**– ¡¡Yo..., pero, señora, si yo... pero si a mí me da grima el viejo éste!!

**ARTÉMONA.**– (*De nuevo a Deméneto*) ¡¡Levanta, pajarraco; vamos a casa!!

**DEMÉNETO.**– (*Aparte, sentencioso*) ¡¡Yo ya no soy nadie!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡Claro que lo eres; vaya si lo eres!! ¡¡Eres el más miserable de todos los miserables de este mundo!! ¡¡Vamos, arriba, bellaco!! (*Le da*)

**DEMÉNETO.**– ¡¡Ay!! ¡¡Pobre de mí!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡Y tan pobre!! ¿Ya sabes lo que te espera, eh? ¡¡Vamos, levanta, he dicho!!

**DEMÉNETO.**– ¡¡Mujercita mía, por favor!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡Hombre!! ¡¡Ahora te acuerdas de que soy tu mujer!! ¡¡Pues cuando brindabas ahí dentro no era así!!

**DEMÉNETO.**– (*Aparte, idem*) ¡¡De ésta ya no me escapo!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡A ver, hombre, a ver!! (*Le echa el aliento*) ¿Apesta mi aliento? ¡¡Dilo ahora!! ¡¡Anda!! ¿A qué huele mi aliento?

**DEMÉNETO.**– (*Haciendo en aparte ascos, pero manteniendo el tipo*) ¡¡Huele a rosas!!

**ARTÉMONA.**– ¡¡Por cierto!! ¿Ya me robaste el manto para dárselo a esa furcia?

**FILENIA.**– ¡¡Eso, eso, el manto!! ¡¡Me prometió un manto nuevo!!

**DEMÉNETO.**– ¿Quién? ¿Yoooo?

**ARGIRIPO.**– ¡Dí que sí, madre, dí que sí; que quería robarte el manto!

**DEMÉNETO.**– (A Argiripo) ¿Y tú por qué no te callas?

**ARGIRIPO.**– (A Artémóna) Yo ya le dije que no lo hiciera, madre, pero él se empeñaba...

**ARTÉMONA.**– (Sarcástica y amenazándolo) ¡¡Ya sé, ya sé que tú eres una joya de hijo, ya; no hay más que ver lo que haces!! (A Deméneto) ¿Y a ti no te da vergüenza dar este ejemplo a tu hijo?

**DEMÉNETO.**– Ya, ya..., ya estoy muy avergonzado de todo lo que hice...; y por quien más lo siento es por ti, cariño mío...

**ARTÉMONA.**– (Zarandeándolo) ¡¡Y un cuerno!! ¡¡Que tenga que ser yo quien te saque de un lupanar, cerdo asqueroso!!

**DEMÉNETO.**– ¿Y no me dejas, al menos que cene? ¡¡Ya he pagado la cuenta!!

**ARTÉMONA.**– (Arrastrándolo hacia casa) ¡¡Tranquilo que hoy cenarás!! ¡¡Cenarás como mereces!!

**DEMÉNETO.**– (Mientras es arrastrado) ¡¡Socorro, que mi mujer me quiere encerrar en casa!!

**ARGIRIPO.**– (Sarcástico) ¡¡Ya te decía yo, padre, que no cabrearas a madre!!

**DEMÉNETO.**– (Desde dentro con voz de ultratumba) ¡¡Mala cruz te cuelgue!!

**FILENIA.**– ¡¡Aprovecha, ven, vamos dentro!!

**ARGIRIPO.**– (Caminando ya hacia el centro para solicitar el «plaudite») ¡Sí, vamos! (Aparte) Porque al viejo éste le espera una buena paliza en casa, a no ser que vosotros queráis interceder por él... Si queréis hacerlo, sólo hay una forma de conseguirlo:

¡¡DANDO UN FUERTE APLAUSO!!  
TELÓN